

686
~~728 A~~ 729

729



JUAN DE FRANCISCO MARTIN

Cronel A. Pineda

NOTICIA BIOGRAFICA

729a

DEL SEÑOR

JUAN DE FRANCISCO MARTIN.

Les discours remarquables dans les quels, alors et plus tard, il déroula à la tribune son système sur les moyens de rémédier à l'état déplorable de nos finances, fixèrent l'attention publique; c'étaient à la fois des idées et une langue nouvelles; c'était de la causerie aussi substantielle que lucide; c'était de l'éloquence appliquée au maniement des chiffres.

Contemporains Illustres.—Un homme de Rien.

El corazon de un hombre de Estado debe estar en su cabeza.—NAPOLEON.

El 7 de Marzo de 1849 el partido ultra-democrata subió por asalto las gradas del poder.—Mientras la noticia de este acontecimiento circulaba por todos los ángulos de la República, el Congreso continuaba sus sesiones presentando un espectáculo digno de notarse. El partido vencedor se presentó arrogante, i embriagado con su inesperado triunfo, enarboló la bandera del corsario, i en pié sobre la popa del Estado, gritó: Guerra! Guerra!

El resto de la Nacion miraba con asombro la escandalosa peripecia que acababa de representarse, juzgando cada uno segun sus alcances i su carácter, de los resultados; unos aterrados creian la República definitivamente perdida, i no divisaban tabla de salvacion; otros, indignados, querian oponerse a las violencias cometidas sin reparar en las eventualidades del paso; los hombres versados en las variadas i contradictorias escenas del drama politico representado en las nuevas Repúblicas, que habian previsto los diferentes desenlaces que la cuestion del 7 de Marzo podia recibir, i que habian calculado sus resultados, miraban con sangre fria los terrores i enojo de los unos, i los arrebatos frenéticos de los otros; i esperaban con calma que el nuevo orden de cosas tomase el rumbo definitivo que debía seguir, para abrazar el plan de conducta que el bien de la República indicase.—Esta actitud sosegada e indiferente de las notabilidades conservadoras que dominaba en las Cámaras legislativas, por natural que fuese no la comprendieron los hombres que acababan de triunfar. Imagináronse estos que el campo habia quedado tan a su discrecion que podian decir i hacer sin contradiccion cuanto quisiesen. Su deseo i su esperanza se concretaban en una fórmula sencilla: gozar de la República a todas sus anchas; i gozar de ella largo tiempo.—Dos cosas se necesitaban para ello: arcas repletas de dinero, i persuadir al pueblo que habian recibido el tesoro en estado deplorable, para decir de aquí, mas tarde, la sabiduria de su

gobierno.—Manos a la obra, dijo el jefe del gabinete, i puso a prueba los alcances de su ingenio, redactando una pieza erizada de guarismos, que tenia por objeto demostrar que el erario estaba en bancarrota, i que era necesario sucumbir o decretar injentes recursos; se esperó a que los diputados tuviesen el pié en el estribo, i se les atacó de sorpresa contando con el triunfo. ¿Quién en tales circunstancias se detendría a hacer el prolijo estudio que era necesario para analizar una pieza que abrazaba todos los ramos de hacienda? El jefe del gabinete se presentó en la Cámara con el aire de satisfaccion de quien va a recibir los homenajes del triunfo; pero ¡qué sorpresa! que chasco! qué desengaño!

Levantóse un diputado de aspecto venerable, con el cabello blanco como la nieve, mirada suave i penetrante, aire risueño i amable; cojió en la mano el formidable documento que habia difundido el terror en la Cámara i en la barra, i con la noble i desembarazada sencillez del prócer, con aquella naturalidad de un Peel ó de un Guizot, con la seguridad del matemático que no puede temer ser desmentido, eesamina partida por partida, analiza cálculo por cálculo, i demuestra con irresistible evidencia que el documento presentado con tanto aparato es un tejido de equivocaciones, de errores, de suposiciones arbitrarias, i de cálculos en que no solo se han desconocido u olvidado las mas obvias nociones de la contabilidad i de los principios financieros, sino hasta las reglas vulgares de la aritmética; que la bancarrota proclamada es una quimera; i que el estado del tesoro era mas ventajoso i satisfactorio que lo habia sido al ingreso de cualquiera de las administraciones pasadas. El jefe del ministerio, convertidos en confusion i anonadamiento su satisfaccion i su triunfo, se levanta tartamudea algunas palabras, i se sienta de nuevo sin haber podido responder a un solo argumento, ni dar una sola explicacion. Jamas se ha visto en una cuestion importante a un ministro de tal modo

vencido, hasta tal punto avasallado, confundido, anonadado delante de una Cámara. Jamas el saber i el talento financiero han obtenido un triunfo tan completo, tan espléndido; ni usado de él con tanta moderacion. Los ojos de los espectadores aun de los mas hostiles no se atrevian a fijarse sobre el ministro vencido, temiendo agravar el peso de su vergüenza.

Aquel diputado era el Sr. JUAN DE FRANCISCO MARTIN. ¿Para qué hemos de nombrar a su competidor?

Nacido de Francisco de una rica e ilustre familia en el primer año de este siglo, fué conducido a Europa en su infancia para darle una educacion mas esmerada que la que en este pais era posible obtener en aquel tiempo. Su educacion moral fué completa i fructuosa, i jamas ha desmentido los principios severos de virtud i de delicadeza caballereza que desde temprano le infundieron. Su instruccion literaria i cientifica no fué estensa, i cual convenia a la clara i poderosa intelijencia con que lo favoreció la naturaleza. Mui jóven todavia entró en la carrera del comercio: i es en medio de los negocios que ha adquirido los importantes conocimientos que posee. Conoce las naciones, i particularmente las de América i Europa, no bajo el aspecto poético con que las representan las novelas históricas, sino bajo el punto de vista de su industria, de su comercio, de sus recursos, i de sus relaciones naturales. No tenemos noticia de ninguna persona que tenga conocimientos tan positivos i exactos de los elementos de riqueza, i de los recursos industriales i financieros de la Nueva Granada, como los que posee el Señor De Francisco.—Ser sabio no consiste en poseer teorías forjadas sobre hipótesis i conjeturas que están por comprobarse, sino en el conocimiento de los hechos. Entre el Señor De Francisco i la jeneralidad de los estadistas Sud-Americanos, hai la misma diferencia que entre un agricultor intelijente i experimentado, i un agrónomo de gabinete.—No hai duda que si hubiera recibido una educacion tan sólida como la que hoy se da en las Universidades de Europa, el Señor De Francisco hubiera sido un sabio como Say, Smith, o cualquiera de los modernos economistas mas notables.

El Sr. de Francisco no ha hecho de la política una especulacion, ni ha procurado lanzarse en ella. Es el voto popular que lo ha compelido en diversas ocasiones á tomar parte en los negocios públicos, i siempre los ha desempeñado con honra i lucimiento. Sea la inseguridad, sea otra causa que no percibimos, produce en estos países un efecto singular, i es que la riqueza léjos de dar á los hombres públicos independencia de carácter, se la quita; el Sr. de Francisco, es una de las escepciones mas honrosas i notables; dueño de una gran fortuna, tiene la mas completa independencia de carácter.

Demos una hijera idea de su carrera pública.

El año de 1810 en que principió la revolucion de la emancipacion en este pais, el Sr. De Francisco era un niño; su padre abrazó con decision la causa de España. Su fortuna, sus relaciones, su posicion en la sociedad española, la respetable opinion de un padre, todo parecia dispuesto para inclinar al jóven en favor de aquella causa; pero su clara intelijencia i su amor á la libertad de su patria, triunfaron de aquellas consideraciones. El sentimiento de ver á su pais libre de las cadenas de la opresion i de la ignorancia, se

sobrepuso a los sentimientos mas caros de familia; i apenas el jóven de Francisco tuvo edad para delivios lentes á la causa de la emancipacion americana. Esta consagracion tiene un mérito especial, porque no es lo mismo que en un pais aristocrático, quieran la democracia i la igualdad el pobre i el menestral que están abajo, que el rico i el noble que están por encima: en los primeros el abrazar la causa de la igualdad es una buena especulacion lucrativa; en los segundos es un sacrificio; los primeros no tienen mérito en ser republicanos, serian unos imbéciles si no lo fueran; los segundos son acreedores por ello á la estimacion de los verdaderos liberales.

No tardó en efecto De Francisco en darse a conocer. Apenas acababa de regresar a Cartajena su pais natal, el año de 1817, cuando ya se le presentó una oportunidad. La guerra entre españoles i americanos continuaba tenazmente haciendo males por todas partes. La inclita i heroica ciudad de Cartajena se hallaba a la sazón ocupada por las tropas espedicionarias de Morillo.—El corazon del jóven De Francisco, lleno de patriotismo i de fuego por la libertad, no tardó en inflamarse al contemplar el estado del pais donde viera la primera luz.—Ayudar en cuanto estuviera a su alcance a combatir la opresion, este fué su principal anhelo i todos sus esfuerzos tendieron a este fin.—El que acababa de dejar las playas del viejo continente, no podia menos de conocer que la tirania no se puede cimentar largo tiempo en nuestro suelo, i que en América no debe reinar otra cosa que la libertad.

Poseído de estos nobles sentimientos, De Francisco trabajó con empeño en la causa de la independencia. Eran de verse los sacrificios de todas clases que hacia, ya contratando buques, ya buscando el mismo marineros, ya negociando armamentos &c., hasta tener el honor de contribuir en gran parte a la rendicion de la plaza de Cartajena, i a la capitulacion de los españoles.

Estos importantes i oportunos servicios, debidamente apreciados por todos los jefes republicanos que obtuvieron aquel triunfo, le granjearon a De Francisco el aprecio i la estimacion de todos ellos, i mui particularmente de los ilustres jenerales Soublette, Carreño, Padilla, i demas héroes de aquella memorable campaña.

El Libertador Simon Bolivar que tan bien sabia apreciar á los hombres en su justo valor, no pudo ménos que reconocer los útiles servicios que De Francisco acababa de prestar. Desde entónces el ilustre caudillo que empezaba a llenar con su gloria el mundo de Colon, no cesó de profesar un grande afecto a nuestro jóven patriota. Este por su parte siempre supo merecerlo i hacerse acreedor á su confianza. No era de aquellos bolivianos ciegos que veian un Dios en Bolivar; era sí un grande admirador del Coloso, i sobre todo el amigo de su corazon i de su confianza, confianza que le dispensó hasta los últimos momentos, i que contribuyó a que el Libertador antes de espirar allá en las playas del Atlántico, lo distinguiera con el grande honor de nombrarlo su albacea testamentario. Prueba incontestable de las relevantes prendas de De Francisco!

Este hecho no solo indica que el héroe de Colombia reconocia servicios en De Francisco, sino al mismo tiempo probidad, intelijencia, i virtud.

730

En 1825 fué electo por la provincia de Cartagena representante para el Congreso. En 1828 lo fué igualmente para diputado de la gran Convencion de Ocaña. Despues de haber prestado estos servicios fué nombrado Prefecto del Departamento de Magdalena, cuyo destino sirvió hasta el año de 1831.

Durante la guerra de la independencia el Gobierno de la República fué una pura dictadura, i acaso no podia ser otra cosa. Los Congresos de 1823 i 1824, no obstante la ilustracion i patriotismo de su personal, estaban bajo el influjo de la dictadura; la oposicion parlamentaria se habria tenido por un acto de sedicion. En aquella época se contrató el famoso i funesto empréstito de Colombia. La Nacion entónces desaprobó aquel acto, se hablaba de él con horror, pero a escondidas, detrás de las puertas, en voz baja; i el que soltaba una frase de improbacon, se quedaba lleno de inquietud temiendo que la frase llegara a los oídos del Poder Ejecutivo, i este tomase contra él alguna providencia extraordinaria. En tales circunstancias se abrió el Congreso de 1825, i el jóven diputado De Francisco levantó la voz contra la conducta del Poder Ejecutivo en el negocio del empréstito, apoyado en hechos, documentos i cálculos, apoyado con tal resolucion i franqueza, que produjo una especie de estupor; pues que habia pocos que comprendieran que un diputado podia censurar los actos del Gobierno como de igual a igual. No era posible contrarrestar entónces el influjo del Poder Ejecutivo en las Cámaras, i aunque no se pudo responder satisfactoriamente al señor De Francisco, la mayoría estuvo por el que mandaba; pero la gloria fué para el denodado jóven que el primero dió el ejemplo en este pais, de hacer frente por los medios pacíficos i legales a las demasías i errores del poder. Esta conducta del señor De Francisco que abrió una honda brecha a la dictadura, que con apariencias de gobierno constitucional ejercia el Poder Ejecutivo, le valió una enemistad perdurable de parte del Vicepresidente de Colombia i de su círculo.

En 1830 fué electo diputado al Congreso Constituyente. El Sr. De Francisco se hizo notar en esta ilustrda corporacion, por su cultura, su talento claro i despejado, i por su adhesion a la causa de la independencia i libertad.

En la época desgraciada en que divididos los colombianos en dos bandos, capitaneado el uno por el Presidente i el otro por el Vicepresidente, siguieron al primero hombres de mui diferentes opiniones i miras, que seria un absurdo confundir; habia seguramente algunos viejos avezados al antiguo gobierno que querian una monarquia; habia militares connaturalizados con el poder militar, que no querian mas que dictadura, i habia hombres ilustrados i amigos de la República i de la libertad, pero que juzgaban necesario que Bolivar estuviese a la cabeza de la Nacion; de este número eran indudablemente Castillo, Gori, De Francisco, i otros muchos.—Si ellos se equivocaban en su juicio a cerca de la necesidad de que Bolivar permaneciese a la cabeza de la República para que Colombia subsistiese, es una cuestion que le corresponde decidir a la historia imparcial.—De Francisco amigo querido del Libertador desde que lo

conoció, i objeto del odio del Vicepresidente por la cuestion del empréstito, tuvo que seguir al primero no como un aspirante, sino como un amigo; i nadie puede quejarse de que él abusase de su posicion para perseguir, i muchos tienen que agradecerle su desinteresada proteccion.

Cansado un tanto de la vida política, i habiendo descuidado todas sus cosas por servir a su pais, decidió retirarse a la isla de Jamaica. Hombre pacífico i amigo del trabajo, poco afecto a las tempestades de la vida pública, De Francisco no deseaba por estos tiempos sino volver al seno de su familia, de sus negocios, i de sus amigos. Asi lo efectuó a fines del año de 1831. Fiel a sus principios no cesó de continuar prestando cuantos servicios se le exigieron, i de proteger a cuanto colombiano era arrojado a esas playas por la corriente de los acontecimientos políticos. Hasta sus enemigos participaron de sus bienes i de sus favores.

Para facilitarle el medio de hacer servicios, el Gobierno de la Nueva Granada le confirió el empleo de Consul de la República en aquella isla. Igual honor le hicieron los Gobiernos de Venezuela i Ecuador. Los fructuosos servicios que prestó a todas las tres Repúblicas, acabaron de darle a De Francisco fama i honor en el Continente Americano.

Cuando en 1840 se levantó contra el Gobierno lejítimo la faccion que quiso adueñarse del poder, el señor De Francisco se manejó como todo buen patriota, ayudando en cuanto pudo al restablecimiento del orden i de la paz.—Recuperados estos preciosos dones en toda la República, los amigos del orden no pensaron en otra cosa sino en volver a organizar el pais como se hallaba al principio de la malhadada guerra de 1840.—En reparar los males que hicieron a la patria, esos hombres sedientos de sangre, que no quieren sino subir al poder aunque sea por encima de los huesos de sus compatriotas; en trabajar para que las leyes volvieran a recuperar su imperio, para restablecer el orden en todos los ramos de la administracion, i enrobustecer de nuevo el réjimen constitucional.—Entónces fué cuando subió a la presidencia el benemérito jeneral P. A. Herran; este ilustre granadino cuyos primeros pasos fueron perdonar a los rebeldes i ofrecerles un ósculo de paz i de fraternidad.

Bosquejada así brevemente i en toda su verdad la fisonomia de la época, i el estado de la situacion, el lector apreciará con mas razon la conducta de los que sirvieron a la República en estos años de triste recordacion. Fué por estos tiempos que el señor De Francisco fué comisionado para marchar al Perú i al Ecuador en calidad de Ministro plenipotenciario i Enviado Extraordinario.—Nuestro comisionado obtuvo en su mision, que era la de arreglar la deuda, un resultado que hasta entónces nadie habia podido lograr.

Posteriormente fué nombrado diputado al Congreso el año de 1846.—Habiendo regresado a fines de este año a la isla de Jamaica, el señor De Francisco tuvo el patriotismo de informar al Gobierno de la Nueva Granada (apesar de ser antiguo amigo del jeneral Flores) de todas cuantas noticias sabia acerca de la malhadada expedicion de este jeneral. Hizo mas, al momento se puso en comunicacion

con todos los presidentes de las Repúblicas Sur-Americanas de que era el Cónsul, sobre la conducta que debieran observar los gobiernos respectivos dado el caso de que el general Flores llegase a intentar contra la integridad de sus territorios. A su actividad i buenos servicios se deben en gran parte todas las precauciones que se tomaron para defender nuestra República.

El general Tomas C. Mosquera le nombró el año de 1847 Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario para el gran Congreso Americano, que se reunió en Lima el año de 1848. El señor De Francisco, apesar de que sus negocios lo llamaban a otra parte marchó a su mision, i tuvo el honor de presidir esta respetable Asamblea.

Su provincia volvió a honrarlo con sus votos para el Congreso, i el año de 1849 volvió a la capital.—Inútil es manifestar la conducta del señor De Francisco en los últimos Congresos a que ha concurrido. Siempre ha sido miembro de las comisiones mas importantes de hacienda, haciéndose notar por sus vastos conocimientos financieros, por su enerjia i por su incansable laboriosidad. “Los discursos notables en que entónces, i mas tarde manifestó en la tribuna su sistema sobre los medios de remediar el estado angustioso de nuestras flanzas, fijaron la atencion pública; eran a la vez ideas enteramente nuevas i un idioma desconocido; eran una especie de conversacion familiar tan clara como convincente; era una verdadera elocuencia aplicada al manejo de los números.”—En el Neo-Granadino, periódico conservador en aquella época, escribió el señor De Francisco algunos artículos sobre la situacion del Tesoro, que recomendamos a nuestros lectores por su claridad i precision.

Triunfante un partido cuyo programa es gobernar solo con sus adictos, el señor De Francisco ha permanecido como todas las notabilidades de la Nueva Granada, separado de los negocios públicos. No obstante, no ha cesado de trabajar con los amigos del órden por el triunfo de los sanos principios, i de la causa de la civilizacion i de la verdadera libertad. Ha sido uno de los primeros fundadores de la sociedad popular, que han ido a confundirse con el honrado i humilde artesano. ¡Bello espectáculo en estos tiempos calamitosos, el ver a hombres tan respetables, i de una posicion social tan distinguida, en medio de la parte sana del pueblo contribuyendo a su ilustracion i a la salvacion

de la patria! Tierno ejemplo el ver a todos los hombres de bien agrupados en torno del estandarte de la instruccion i de la fraternidad!

En suma, tres hombres hai en el señor De Francisco: el hombre privado, el financiero, i el hombre público; la bondad personificada, la sencillez modesta, la inagotable beneficencia, la noble jenerosidad, la afabilidad i la cultura del hombre privado son bastante conocidas de todos; basta traer a la memoria las cuantiosas sumas que remitió a Cartajena durante la epidemia del Cólera; su conducta con los empresarios de la imprenta del Neo-Granadino; i multitud de rasgos de jenerosidad i de proteccion a las artes que no queremos citar, como el auxilio dado al Sr. Vera, etc. El mérito del financiero es igualmente incontestable; nadie hasta ahora se ha atrevido a disputárselo.—Su conducta como hombre público ya la hemos visto; siempre patriota, desinteresado, sostenedor del órden i de la paz, amigo del progreso i prosperidad de su pais, de moralidad a toda prueba, de talento, de probidad, zeloso del buen nombre de su pais, i acérrimo sostenedor de los principios tutelares de la sociedad.

Terminaremos este pequeño bosquejo de la vida de nuestro apreciado compatriota el señor De Francisco con una reflexion.

Hai ciertos hombres en todos los paises i en todos los tiempos que tienen multitud de puntos de contacto, i cuya vida es relativamente mas parecida. ¿Quién al leer los renglones que acabamos de trazar no recuerda al momento un Chaptal, un D'Argout, un Laffitte? Todos estos hombres han sido ricos negociantes, que han figurado en su pais por su honradez, talentos i constantes servicios al Gobierno de su patria.

Concluiremos, pues, del mismo modo que concluye la biografía de Mr. Laffitte. “A los ojos de un partido ha pecado Mr. Laffitte por sus afecciones al Poder, a los ojos del otro por sus simpatias democráticas.—¿Qué deducir de esta singular acusacion? que la máxima de Napoleon es exactísima: que el corazon de un hombre de Estado debe de estar en su cabeza, i que Mr. Laffitte es hombre de un corazon demasiado bueno para ser hombre de Estado.”

Bogotá—Imprenta de El Dia, por José Ayarza—1850.